RELACION HISTORICA

DE LO ACONTECIDO AL LIC.

DON JUAN NEPOMUCENO ROSAINS

COMO INSURGENTE.

Tgo Herrera Tejeda
Querétaro, octubre 21, 1939

PUEBLA Y ENERO DE 1823.

IMPRENTA NACIONAL.

F 1232 ✓
R68

En todas las revoluciones hai dos especies de hombres: unos son los que las hacen, y otros los que se aprochan. Maximas del prisionero de Sta. Elena. n°. 45.

CAPILLA ALFONSINA
ALERE FLAMMAM VERITATIS
UANL
FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

AL PUBLICO IMPARCIAL.

Tribunal respetable y poderoso, á tí ocurre sumiso un hombre que en pocos meses pasó grandes aprietos, conflictos extremados, debates peligrosos, y que mancillado en su honor, y arruinado en su fortuna, no quiere mas que tu benevolencia en la calificacion de sus hechos. Tu opinion es la soberana de la tierra, ella alienta al soldado para arrrostrar á la muerte, ella hace que los ejércitos depongan el furor, y echen las armas al suelo: ella corona los esfuerzos de los beneméritos, y abate la falsa gloria de los intrigantes, y pérfidos, perpetuando en las páginas de la historia los móviles, y resortes de sus acciones: ella influye en los establecimientos, y muda las constituciones de los estados, ella pone el cetro á los príncipes, y echa por tierra los tronos mas sobervios: ella como que és el conjunto del raciocinio de los hombres está expuesta al error; pero tiene la ventaja de que la mejor arma para atacar su poder es la razon, y que tarde ó temprano viene á ceder á su impulso, ya salga del devil, ya del potentado. La seduccion, el brillo, la esperanza, y el temor la desquician, y extravian, y se hace injusta y parcial; mas no es esta á la que dirijo mis votos, sino á la que desde la calma de las pasiones llama al severo juicio de su censura los acontecimientos humanos. Plegue á Dios que ella presida é influya en todas las grandes providencias que aora necesita mi pátria para hacerse feliz.

INTRODUCCION.

Por virtuoso que sea un gefe de partido jamas carecerá de enemigos; y cuanto en mayor desvarato se halle este, y cuanta mas apurada la honradez de aquel, tanto mas se ha de aumentar el número de los mal querientes, y los progresos de la maledicencia. El tiene necesidad de cargar el peso de todos los poderes: conferir los empleos de todas clases, imponer las contribuciones, administrar la justicia, y dirijir las batallas; ¡ Y todo esto que de tropiezos y de dificultades no acarrea ! El ambicioso sin medida, el inepto sin conocerlo, el presumtuoso sobervio, son otros tantos quejosos de que no obtienen los primeros puestos, y de que no dominan al gefe mismo. El egoista y el aváro se dan por resentidos de que se les pida un ardite; y aun cuando su opinion se conserve firme querrian que todos espusiesen la vida sin premio, y que lograda la empresa los ecsaltaran, solo por que decian pensavan de un mismo modo. El bribon que se castiga, el cobarde que se reprende, el díscolo á quien se disimula, todos todos minan con afinco, y tezon la reputacion y buen crédito del que los gobierna. Estos son unos principios de aversion, de que no se verá excempto ningun gefe de partido; mas el que se encontrare en una revolucion tan desconcertada, cual lo estaba la nuestra al tiempo que fui nombrado general, tendrá que andar un camino sembrado de peligrosísimos abrojos, y en el que no encontrará otra cosa, que á la envidia, el resentimiento, la murmuracion, la perfidia y la traicion. Divididos los dos primeros caudillos por el generalisimato, se dividió tambien el ejército: se devilitó por lo mismo, fue batido y dispersado en Calderon; y la traicion, que por lo comun espera estos momentos, los entregó en Acatita, á los tiranos y fueron fusilados. Erixiose en Citácuaro una junta, y el dia mismo de su instalacion comenzaron á ser enemigos los tres que la componian; porque el Sr. Rayon quiso ser su presidente perpetuo. Convinieronse en ser generales, y queriendo aquel conservar su superioridad, y estos ser independientes, prodigaron los títulos para aumentar sus partidos, y huvo tenientes generales, mariscales, brigadieres, y coroneles hombres sin educacion; y sin luces. Los tres fueron destruidos, aprovechando el enemigo la coyuntura; pero quedaron los oficiales generales á merced de los pueblos que los recibian por comandantes. Reconcentrarlos á todos á la unidad de la obediencia, y de la opinion, fue la única mira política, que disculpó el viage del Sr. Morelos á Valladolid. Desvaratado alli, y en la marcha retrogada que hicimos, fui creado teniente general, cuando desapareció la fuerza, se perdió la opinion, se dividieron los pareceres del congreso, chocaron los poderes legislativo, y executivo, y vino el Sr Rayón, por las mistecas y Oaxaca, á destruir el concepto de su antiguo rival, y á preparar los ánimos contra mí, como hechura de aquel. Apoderados entonces los hombres sin conocimientos de las riendas del mando militar: faltó una fuerza preponderante, que los contuviera, y cada cual se demarcó un territorio: se hizo soberano de él: señaló impuestos, dió empleos, usurpó propiedades, y quitó vidas: hirvieron las pasiones: se confundió la libertad con la licencia y el libertinage; y el pais insurreccionado se volvió un cahos de horror, y de confusion; en el que solo podia mantener al hombre de bien el poderoso estimulo de su honor. No por esto se crea que deprimo á los americanos. Lo mismo habria sucedido en cualquiera nacion bajo iguales antecedentes. La ignorancia y la desmoralizacion son aqui un resultado forzoso del despotismo con que fuimos rexidos: obraron segun sus alcances, no previeron las consecuencias, pero todos se expusieron á la vez, abrieron las puertas á la libertad de pensar: se reflexionó en los recursos de la nacion, y últimamente allanaron el camino de la independencia. En tan deplorable situacion, comenzabamos á experimentar la generosidad anglo-americana; con cuyo fomento se hubieran repuesto algo nuestros males. Un ambicioso que siempre pensó de si con las ventajas que no tiene, y que soñó reunir bajo su mando á los disidentes, me hizo traicion, disolvió el congreso, ocasionó la muerte del Sr. Morelos, entregó la fortaleza de Tehuacan, y sepultó la insurreccion en sus ruinas. Convertido por esta causa de general en hombre particular, á merced de un gobierno que detesté, y que me aborrecia, y rodeado de los émulos que se empeñaban en solapar sus crímenes, denigrándome en medio de un pueblo, que como todos los de la tierra, cre y vocifera cuanto malo se dice, del que cae de un elevado puesto, se desató la calumnia contra mí como un torrente, y me envolvió en sus oladas. Sepultado en el fango del abatimieuto, no me ha sido tan sensible la escaces y miseria, que padecen mis hijos, cuanto el descrédito con que se ajaba mi honor, sin presentarse ocasion de reponerlo. El parecer de la comision de premios, dado en siete de junio del año anterior, comunicó un calor suabe á mi marchitada exîstencia política; pero como llegó á mis noticias muy tarde; cuando iva á presentar al congreso la relacion de mis hechos, comenzaron los simptomas á indicar su disolucion, y la dediqué al público imparcial, juez único de quien devia esperar un juicio equitativo.

INGRESO ALA INSURRECCION: MOTIVOS QUE HUBO PARA ELLO, GRAVE RIESGO CORRIDO CON LA PARTIDA DE MAXÍMO MACHORRO. PRISION QUE A ESTO SIGUIO, Y modo de conseguir la libertad.

Procesado dos veces en Tehuacan el año de ochocientos diez, por adicto á la libertad, y apurado contra mi por los españoles de aquel suelo cuanto la malicia tiene de mas sagaz, y de mas odioso el encono, me pusieron en la precision de disparar un pistoletazo al criminalísimo agente de sus miras, y salir del lugar, para la hacienda de la Rinconada, resuelto á dedicarme á la labranza.

En efecto, emplé mi capital en este ramo, lisongeándome de que disfrutaria algun reposo; pero á muy poco tiempo cundió la revolucion por toda aquella circunferencia: se decidió un clérigo rico, cura interino del Pueblo de San Salbador, y de no poco influxo entre aquellas gentes. El, y todos no podian menos que dirigir sus miradas á un letrado; raro en aquellas poblaciones, de cuya opinion no se dudaba, y á quien sabian que los vecinos de Tecamachalco pidieron por comandante al Sr. Morelos, dirigiendo su solicitud por conducto del padre Sanchez; que se hallaba á la sazon en Izucar. Fue necesario precipitar un lance, que si bien alagaba toda mi alma, estaba detenido en las puertas de un mero proyecto, por las irregularidades que advertia: y el tres de Abril de 1811. juré solemnemente perder la vida en defenza de la libertad de mi patria.

Desde luego propuse á aquel eclesiástico, que nuestras operaciones no podian ser iguales á las de los bandídos, que sin principios, ni sistema, hostilizaban sin discrecion, é impedian el curso rápido de una empresa; á la que por una especie de magia, parecian alentados todos los nativos del pais. El arvitrio mas proporcionado al intento, crei que era comprometer á sujetos, que tubieran intereses, para que pensasen con mas honor: y como todos deseaban ver algun arreglo, se alistaron en nueve dias á nuestras órdenes mas de setecientos hombres, desde San Andres, hasta Nopalucan, y desde el pueblo de Quechula, hasta Tepeyahualco.

Aunque tan prósperos principios nos devian alentar, éramos recien nacidos, para esperar una division del rey, que de Puebla se nos avisó con certeza, iba á salir. Y como el padre Tarelo era mas codicioso que resuelto, hizo que escribiesemos al señor Campillo, que nos indultariamos, con tal de que no se nos obligase á abandonar nuestros bienes, ni á hacer alguna demostracion exterior, que diese á conocer este paso, por el peligro que envolvia. Aquel Obispo, conoció desde luego la astucia, y contestó exôrtándonos, á que se adoptase esta medida con verdad.

Tarelo, convirtió en veras el ardid; y yo tube que convocar una junta; á la que puse de manifiesto la carta del Obispo, ratifiqué con ellos el juramento qué habia hecho, y puse en prision al padre D. Jose Juan Amador; quien deveras habia impetrado el indulto. El dia de estos acontecimientos, llegó el licenciado D. Rafael Argüelles; que con el cura Moctesuma, yl otros vecinos de Orizava habian formado un cuartel en Zongolica: le comuniqué mis planes de subsistencia, y reforma; que le agradaron sobre manera; y quedamos convenidos en que los aceptaria Zongolica, é iria de embiado cerca de Osorno, para uniformar sus ideas, y obrar de acuerdo.

Apenas ibamos conciliando el sueño, despues lisongearnos del feliz resultado, que devian producir nuestras meditaciones, cuando un tropel de bandídos nos asalta, comandados por Maxîmo Machorro, y el padre Ibarbuen, guiados por el rumor del indulto, y por el ladron Segura; que el dia antes habia espelido de la division. Fue en vano, representar á Ibarbuen la junta de ese dia, y la prision del padre Amador, que removian toda sospecha; porque este capellan era tan manso, que siempre declamaba contra las piedades de Arroyo; y como estaba ademas perturbado por el espíritu de vino, se mostró inexorable á nuestras representaciones: nos maltrató con exêso: nos ataron con una reata, y fui condenado á muerte sin remedio.

Como acudieron todos, á la prision del padre Tarelo; que por una bentana habia escapado, solos cuatro quedaron con nosotros; y no se atrevieron á oponerse, cuando yo dixe á Argüelles, *vámonos á la plaza*; y diciendo y haciendo, pude acercarme á la puerta de un cuarto, donde habia cincuenta fusiles. A poca diligencia, nos quitamos la reata; reconviene á Machorro por su atentado: contestó con insolencia: le dí en la cara un cañonazo: me disparó una pistola, y yo le atravecé los vacios con una bala.

Sesenta y tantos hombres nos hacian fuego, y de todos me defendi con un criado, ayudando al buen exîto de nuestra temeridad, que los fusiles estaban recien cargados. Ibarbuen, huyó apié hasta Tepeaca, Machorro, quedó tendido, nos dejaron doce Caballos, y se dirixió la chusma á la Rinconada, donde robaron hasta los zapatos biejos: y mi muger con mis hijos caminaron á pie á un serro.

La consecuencia de esta aventura, devia ser forzosamente la venganza de Arroyo y de Machorro: yo la temia poco, contado con la reunion de los devotos que en San Andres teniamos; y se presentaba ocasion de abatir á los Sansculotes, que era una de mis principales miras. Asi se convino en lo pronto, aunque aparentemente; pues el Padre Tarelo que se hallaba en el Pueblo en que era Cura labrador, y comerciante: que tenia demasiada codicia para esponer sus bienes: que me devia cerca de dos mil pesos: que no ignoraba el respeto que la gente del pais tributa á los de su esfera: que sabía y se conformaban con su genio, las esterioridades de que se pagaban los de aquella calaña, me propuso que me mantuviese tranquilo; que lo demas era esponer la poblacion; y que los vecinos irian á encontrar á los que viniesen con estandarte y braseritos de saumerio.

Ya se deja entender, que yo no podia aquietarme con semejante estravagancia; y por lo mismo tomando mi caballo, me dirixia á San Andres; pero ya el padre Tarelo, habia formado la resolucion de apaciguar á aquellas furias, con la ofrenda de mi persona: despachó tropa de San Salbador, á que me hiciera retroceder; y como yo no esperaba tanta maldad, crei que aquellos soldados iban tambien á

escaparse, siguiendo mi direccion; mas luego que se me aprocsimaron, me pusieron las armas en el pecho, é intimaron la órden de volverme á nombre de Tarelo.

Entonces percibí, todo el peso de mi desgracia, y el fondo obscuro de las maquinaciones de aquel clérigo: algunas expresiones fuertes le dixe, mientras llegaron trescientos hombres embiados por Machorro, y Arroyo; quienes en el momento me mandaron poner un grillete y me condujeron preso á Acacingo; de alli, me trasladaron á Tepeaca, donde hubiera peresido al filo del macheté de Arroyo, á no ser por las lágrimas de mi virtuoso maestro el Sr. Monteagudo.

A los dos dias esperaban la division de D. Ciriaco de Llano que iva á atacar sus parapetos, y yo sali la vispera en la tarde atado de los brazos, encomendado al Bendito, para que me asesinara, quien me trasladadó esa noche á aun calabozo infernal de la hacienda de San Gerónimo, y despues al de Tepexi; de donde tube oportunidad de escribir al Sr. Morelos. Treinta y dos dias estube en aquella carcel sirviéndome un capoton de abrigo y cama, y un leño de cabezera, molestado de las sabandijas propias de aquel temperamento y esperando la muerte en cada instante.

Esa era la sentencia del carnicero é inexorable Arroyo, cuya execucion no se puso en práctica por la espantosa dispercion en que quedaron, á consecuencia del brusco é inconsiderado combate de Tepeaca; no tirando la rienda á su caballo mi juez terrible hasta los bosques de Xico. Al fin del término dicho, llegó el correo que habia yo dirijido á Chilapa con el decreto de mi libertad, y se confirmó mi corazon en el afecto al Sr. Morelos contemplándole desde entonces como un tercer autor de mi esistencia.

Salí de aquel pueblo para Izucar con el Sr. D. Antonio Sesma, que tambien estaba arrestado; y aunque hubiera querido desde luego unirme con mi libertador, lo impidió una comision de Sr. Matamoros, reducida á que reuniese gente, y recojiera robos y ladrones, en cuyo viaje me desengañé, de que el padre Tarelo no era otra cosa que un ladron, pues que encontré en su hacienda las obejas y cerdos de Teoloyuca: y no se realizaron mis deseos hasta Tehuacan.

NOMBRAMIENTO DE AUDITOR GENERAL, TOMA DE OAXACA: VIAJE Á LA COSTA DEL SUR, NOMBRAMIENTO DE SECRETARIO GENERAL, RENDICION DE ACAPULCO, INSTALACION del congreso, nombramiento de secretario del poder ejecutivo, jornadas desgraciadas de Valladolid, y Puruarán.

Luego que me presenté al Sr. Morelos me condecoro con el título de auditor general del Ejercito; y aunque este empleo sea del órden diplomático, yo queria hacer el aprendisaje de la guerra, y me presentaba como un soldado en los combates. Entré con la banguardia en Oaxaca: se me rompieron las riendas del caballo en la plasa, casi á la sazon misma, que de palacio nos tiraron un cañonaso: me sacó un criado fiel tirando del cabestro; y como esta aptitud parecia de prisionero, me dispararon seis fucilasos en la esquina de la Soledad, de que liberté felizmente y salí en busca del Sr. Morelos, al lugar que me habia designado para que entrara triunfante: en donde por honor de aquel Heróe, y oprobio de los que aseguran que se perseguian ciegamente á los gachupines, es necesario decir que solo se fucilaron tres; Gris, su esposo de Doña Teresa Rivas, y otros no recibieron leccion en sus bienes, ni en sus personas: lo mismo que sucedió en Tehuacan y Orizava, y que todos los empleos civiles se dieron á los del pais con excepcion de tres subdelegaciones.

Nunca faltan Zoilos de aquellos arrastrados, que no pudiendo dar de sí cosa buena, ciñen sus alcances políticos al pequeño y grocero recinto de la calumnia; por ellos se rebajó algo la estimacion del general ácia á mi, y yo resolví quedarme en aquella ciudad; pero fueron tan insinuantes y reiteradas sus instancias, que huve de partir en su alcanze á Tlajiaco, abandonado en Teposcolula mi equipage á la voluntad de un criado; que se enfermó, y muriendo despues, perdí ambas cosas.

Desde la poblacion insinuada, llebé el diario de nuestras marchas con la descripcion topográfica de los caminos y pueblos, sus producciones y familias, y los sucesos de la guerra acaecidos en alguno de ellos. Padecí en este viaje todos los males de la miseria y el temperamento, alimento de totopo y agua, dormir al sereno, aguantar el mosco, pinolillo, garrapata, &c. pero todo con gusto en compañia de Carlosdoce de Méjico; cuyo banquete el dia de su santo, que pasamos en Cruz grande, fue chicharron de chibato medio podrido.

Despues de recorrer los parajes memorables de la sorpresa de Paris, las batallas de la Sabana, el Veladero y pie de la cuesta, campamos en el cerro de las Iguanas, distante de Acapulco, poco mas de un cuarto de legua. Como el dia que se atacó el pueblo no habia quedado á las nueve de la mañana mas que la escolta, donde hacian fuego cincuenta y tantos cañones, y no tenia aquella otro recurso que meterse en las casas á disparar por los abujeros, que la artilleria formaba, creíamos cosa imposible que dejarse de perecer: y burladas las órdenes del Sr. Morelos para que auxiliasen las otras divisiones, me determiné bajar en compañia de D. Juan Almonte, á buscar á Galeana por una bereda que el mismo General admiró, sin embargo de su impavidez: ella estaba al frente del baluarte del hospital, muy cerca del del Padrastro y descubierta al castillo. No se logró que auxiliasen, pero si la victoria á la oracion de la noche. En el relacionado punto de las Iguanas, fui nombrado secretario general, título algo desconocido, pero que con él quiso honrarme quien podia hacerlo: y me parece que todos advirtieron mayor celebridad, y mejor asierto en el despacho y contestaciones.